

*Vaccea Anuario*, 16 (2023)

ISSN: edición impresa: 2659-7179; edición en línea: 2659-7187

<https://pintiavaccea.es/seccion/vaccea-anuario>



Vaccea Editorial, CEVFW  
Universidad de Valladolid

# Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez\*, José Carlos Coria Noguera\*\* y Elvira Rodríguez Gutiérrez\*\*\*

**Resumen:** El presente trabajo ofrece los resultados de las excavaciones desarrolladas en diversos puntos de la Zona Arqueológica *Pintia* durante el año 2022. En primer lugar, se retomaron los trabajos en el área urbana de Las Quintanas, dentro de un proyecto de recuperación y puesta en valor que busca mostrar las sucesivas fases de ocupación del *oppidum* a través de la ventana estratigráfica que supuso la apertura de un pozo artesiano fallido en época romana. Paralelamente a este proyecto museístico, otro de los objetivos en esta zona es el acceso a estructuras termoalteradas para poder datar cada uno de los niveles mediante paleomagnetismo. Por todo ello, en esta campaña se abrió una cata en el poblado para documentar el nivel indígena ubicado por debajo del último vacceo excavado en extensión en 2006. En segundo lugar, se llevaron a cabo sondeos arqueológicos en distintas áreas periurbanas de la ciudad con el objeto de documentar y evaluar los daños efectuados por acciones furtivas con detector de metales en septiembre de 2021. Los resultados de estas catas nos han permitido certificar el uso como vertederos, áreas de trabajo y/o frecuentación de estas zonas periféricas del *oppidum* vacceo-romano de *Pintia*.

**Palabras clave:** Edad del Hierro, vacceos, urbanismo, vertederos, áreas periurbanas.

## Campaign XXXI-2022 of archaeological excavations in *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)

**Abstract:** This paper provides the results of the excavations conducted in different locations of the Archaeological Site of *Pintia* in 2022. Firstly, works were reopened in the habitational area of Las Quintanas, within a project of recovery and valorization which aims to show the different settlement phases of the hillfort through the stratigraphic section of a failed roman artisan well. Alongside this museum project, another aim for this area is to access the thermoaltered structures in order to date each of the levels using paleomagnetism. Hence, a trench was opened in this residential area to document the pre-roman level set below the last vaccean layer which were excavated extensively in 2006. Secondly, archaeological excavations were conducted in various periurban areas of the hillfort to report and evaluate damages produced by furtive activities using metal detector in September 2021. The results of this trenches certified that those vaccean-roman sectors were used as dumps, working places and/or circulation locations.

**Keywords:** Iron Age, Vacceans, Urbanism, Dump, Periurban Areas.

Cómo citar: SANZ MÍNGUEZ, C., CORIA NOGUERA, J. C. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2023): "Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)". *Vaccea Anuario*, 16, pp. 5-24.

Recibido: 20 de febrero de 2023 / Aceptado: 5 de octubre de 2023

\* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660.

\*\* Universidad de Granada y Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España), jccnoguera@ugr.es, ORCID: 0000-0001-8380-6322.

\*\*\* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid (España). elvira.rodriguez@uva.es ORCID: 0000-0002-4853-1412.

Desde el año 1979 la Universidad de Valladolid, primero a través del Departamento de Prehistoria y Arqueología, y a partir de 2001 desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW), dirige y promueve los trabajos de investigación, conservación y divulgación de la Zona Arqueológica Pintia. Centrados estos principalmente en el cementerio de Las Ruedas, los mismos, no obstante, se compatibilizaron con otros espacios como los alfares de Carralaceña, el sistema defensivo de Los Hoyos o la propia ciudad de Las Quintanas, lo que nos ha permitido tener una idea cabal de la configuración del asentamiento y su evolución en el tiempo en los tres horizontes culturales documentados: vacceo, romano y visigodo.

Los trabajos en la zona del hábitat de Las Quintanas se desarrollaron en sucesivas campañas de excavación entre los años 1998 y 2006 y se centraron sobre el trazado de una trinchera de 56 m de longitud por 8 de anchura, la denominada zanja 1, dividida en siete sectores de 8 x 8 m identificados como A1, B1, C1, D1, F1, E1, F1 y G1. Este proyecto<sup>1</sup> planteaba, entre otros objetivos, la excavación diferencial de todos los niveles arqueológicos, de manera que se pudiera ofrecer una visión escalonada de los 1200 años de historia condensados en su estratigrafía en un golpe de vista. Para ello se hacía necesario, habida cuenta la arquitectura de barro que el yacimiento ofrece, la disposición de una cubierta que preservara de los agentes atmosféricos a los elementos constructivos que se fueran sacando a la luz. Se solicitó por ello la colaboración de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León<sup>2</sup>, contestando a nuestro requerimiento que parecía «lógico y conveniente que la protección de los restos arqueológicos *in situ* se proyectase una vez finalizada la excavación...», lo que no requiere comentario alguno en relación al objetivo previsto. En cualquier caso, el proyecto iba más allá de proporcionar una estratigrafía en escalones sucesivos en Las Quintanas, proyectándose una serie de infraestructuras como el cercado del recinto, la creación de un centro de recepción para el visitante y áreas de taller, de réplicas, museográficas, pero también la constitución del propio CEVFW, para que todo ello pudiera contribuir al ejercicio digno de la profesión y, de cara al público, ofrecer una visión integral de buena parte del proceso arqueológico de recuperación patrimonial (Sanz *et al.*, 2003b).

Finalmente, pese a la intención inicial de dejar en evidencia dicha estratigrafía escalonada en el marco de la referida trinchera, optamos a partir de 2003 hasta 2006 por la excavación completa de la misma, sin dejar testigos, rebajando por completo los niveles visigodos y romanos, para alcanzar en toda la superficie el vacceo correspondiente a la época sertoriana. El análisis de la información obtenida en estas campañas ha visto la luz en forma de diversas publicaciones (Sanz y Velasco, 2003; Sanz, Romero y Górriz, 2009; Romero y Sanz, 2009), destacando recientes trabajos

en los que se revisan y analizan los contextos domésticos y el material cerámico a ellos asociado (Coria, 2021; Coria, Badreshany y Sanz, 2022). Aunque el de la zanja 1 se trata de un espacio relativamente limitado, de algo menos de quinientos metros cuadrados de superficie, la excavación del nivel sertoriano, combinado con la fotografía aérea, nos ha permitido percibir buena parte del entramado urbanístico de *Pintia* y así acercarnos a la comprensión de su organización interna. La estimación que se obtiene a partir de ambas documentaciones es un modelo de manzana rectangular en el que dos hileras de casas adosadas unas a otras se dan la espalda, apenas separadas por un exiguo pasillo medianil, y se abren a calles diferentes y paralelas (fig. 1B-C). Así, cabe señalar una densidad de ocupación muy elevada que, al menos para esta etapa, ofrece cierta variedad de superficies que podrían oscilar entre las tres estancias con valores próximos a los cuarenta metros cuadrados, frente a otras más complejas, con numerosos departamentos y que superarían los cien metros cuadrados. Quiérese decir con ello, que no parecen detectarse espacios vacíos o corrales o zonas sin ocupación dentro de estas manzanas, lo que resulta interesante a la hora de establecer la superficie habitada y la relación de población correspondiente (Sanz, 2023).

A partir de 2007, de un lado la intensificación de los trabajos de excavación en la necrópolis de Las Ruedas hasta 2010, y de otro la imposibilidad de preservar las estructuras de adobe y tierra de Las Quintanas sin cubierta protectora, nos llevaron a clausurar esta zona de excavación, no sin antes intentar proteger con mallas geotextiles las estructuras exhumadas<sup>3</sup>. La importancia de la estratigrafía aquí acumulada, con seis niveles de destrucción violenta por incendio de época vaccea, pudo ser verificada gracias a la excavación de un pozo artesiano romano fallido, que constituyó una verdadera ventana abierta a la historia del asentamiento urbano.

Tras quince años de abandono, el retorno al hábitat de Las Quintanas ha sido fruto en gran medida del azar y sus motivaciones combinan aspectos relacionados con la política y, cómo no, también el interés científico que el acceso al registro de lo cotidiano en ámbito doméstico representa y asimismo las nuevas posibilidades de datación que el paleomagnetismo ofrece en la actualidad. En el terreno político, la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones municipales de 2019 del partido hasta entonces gobernante en la Diputación Provincial de Valladolid, determinó que el nuevo partido emergente se constituyera en llave de la gobernabilidad en esta institución; a resultas de lo cual se habilitó un presupuesto, a través de la Asociación Cultural Pintia, para poder cubrir con una instalación de tipo invernadero la desatendida zanja 1. No acaba aquí ese cúmulo de concatenaciones: la excavación en los alfares de Tordehumos (Justo *et al.*, 2022), nos puso en contacto en 2021 con Ja-

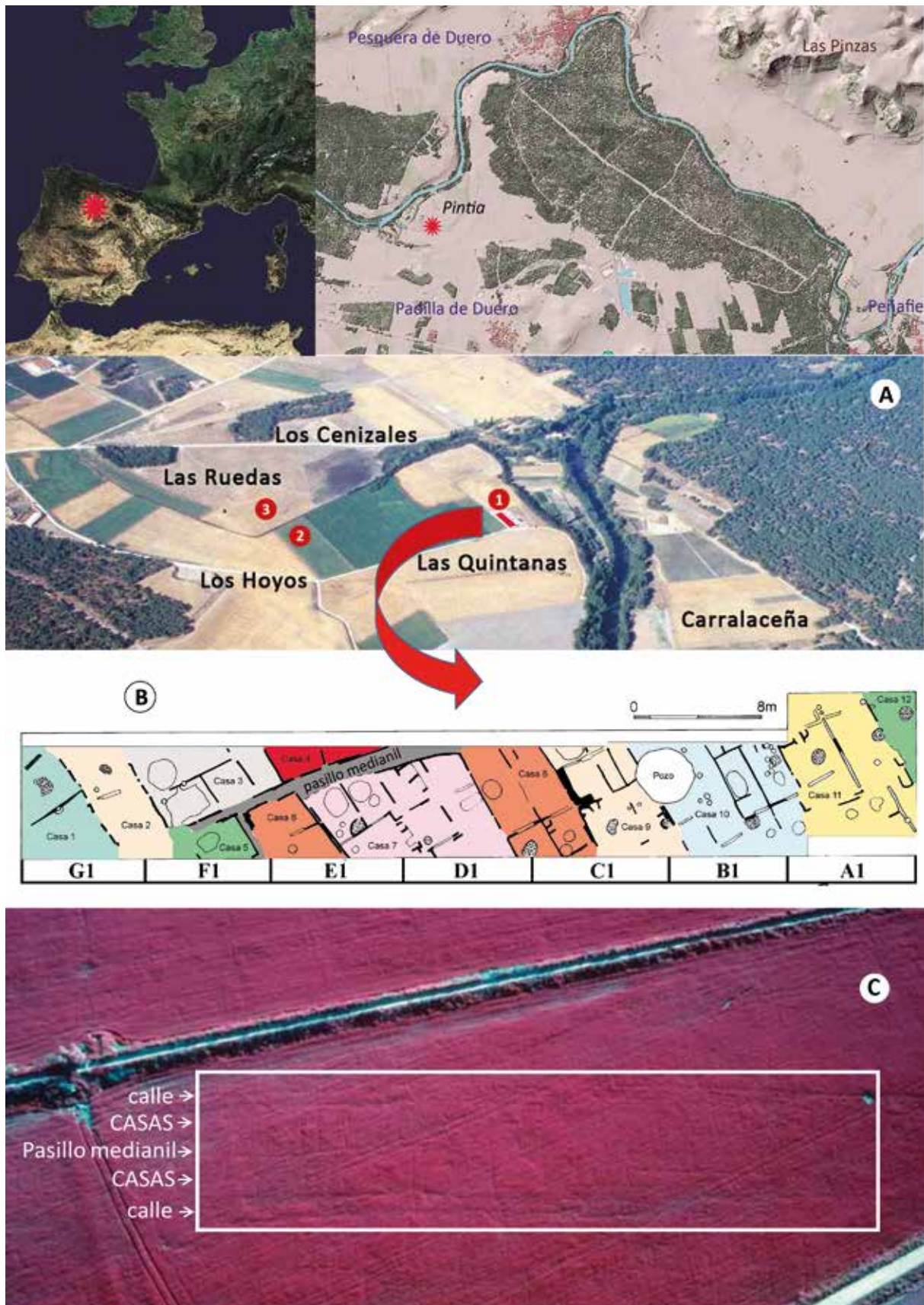


Fig. 1. A. Localización de *Pintia*, con indicación de las zonas intervenidas en la campaña de 2022: ciudad de Las Quintanas (1), parcela 61 (2) y el cenital de El Espino (3). B. Planimetría de la zanja 1 de Las Quintanas. C. Fotografía aérea con infrarrojos mostrando la organización de las manzanas del entramado urbano (Sanz *et al.*, 2003a: fig.8).

vier Pavón-Carrasco, del equipo de María Luisa Osete, del Departamento de Física, Tierra y Astrofísica de la Universidad Complutense de Madrid, planteándonos la posibilidad de intentar datar por paleomagnetismo la secuencia documentada a través del referido pozo artesiano fallido, habida cuenta la notable mejora producida en los últimos tiempos para la definición de las curvas patrón para Iberia (Osete *et al.*, 2020; Pavón-Carrasco *et al.*, 2021). Así pues, todos estos elementos jugaron a favor para reflatar un proyecto para el que podríamos convenir que mejor tarde (veinte años después) que nunca.

No obstante, el proyecto ha requerido de la recuperación de perfiles dañados, debiendo ser adecuadamente entibados, proyección de pasillos y barandillas, etc. A estos trabajos de consolidación y seguridad, se han unido los de limpieza, con levantamiento de las mallas geotextiles y antihierba.

El nuevo planteamiento museográfico contempla retomar el proyecto de visualización escalonada de la estratigrafía, dejando como testigo la observable en el pozo artesiano fallido, y restringiendo la actuación a los tres primeros sectores, esto es, el A1, B1 y C1, quedando los restantes consagrados en un futuro para la investigación y la docencia.

Presentamos a continuación, pues, los resultados de la primera campaña de excavación de la nueva etapa en la trinchera de Las Quintanas, pero también daremos cumplida cuenta de la intervención de urgencia desarrollada en el cenizal del Espino y frente a este en otro cenizal en la orilla contraria o derecha del arroyo de Pajares. En ambos lugares, en el otoño de 2021, se desarrollaron acciones clandestinas con detector de metales dejando un saldo de un centenar de hoyos abiertos. Para intentar establecer el alcance de los daños y sobre todo la naturaleza de estos lugares, el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León habilitó un pequeño presupuesto a través de la Asociación Cultural Pintia.

### Excavación arqueológica en la ciudad de Las Quintanas (fig. 1A: 1)

Con los objetivos señalados, se planteó la realización de un primer sondeo de 4 x 6 m en el sector B1 de la zanja II, el cual englobaba parte de la denominada casa 10 de época presertoriana y sertoriana (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 256; Coria, 2021: 68-72) (figs. 1B y 2). A fin de agilizar la nomenclatura de los niveles arqueológicos, a partir de ahora nos referiremos a cada una de las fases empleando el acrónimo del yacimiento, seguida de los números de la parcela y de la fase (LQ/67/n.º fase); en este último caso las cuatro primeras (1-4) aún no exhumadas en extensión, se perciben en la base de la estratigrafía del pozo artesiano romano fallido (Ceneno *et al.*, 2003: 91-94; Coria y Sanz, 2021: 154; fig. 3A), la 5 es la intervenida en esta campaña de 2022, y

la 6 se trata de la última que se excavó en extensión en el año 2006, que en la bibliografía aparece referenciada «presertoriana» y «sertoriana».

El trabajo en el sondeo se inició con la limpieza de las estructuras de la mencionada casa 10 de la fase LQ/67/06. Tras esta labor se reconocieron con claridad algunos de los suelos de la vivienda, si bien en su mayoría se encontraban rotos y bastante erosionados, lo que ocasionó que en gran parte del área de trabajo resaltara con mayor intensidad el nivel de ceniza que sirvió de asiento para estos solados. Así, una vez identificados dichos pavimentos se procedió a su excavación, poniendo de relieve varios elementos de interés. En primer lugar, se documentó el preparado refractario (B1-14501) a base de arcilla y cantos del hogar (B1-1572) (fig. 3A), el cual solo se pudo excavar parcialmente por quedar una parte fuera de los límites de la cata. Resultó sugerente comprobar que el mismo se asentaba sobre un paquete de arenas muy finas de color anaranjado, que rellenaban el corte confeccionado para albergar la piroestructura.

En segundo lugar, una vez levantados los suelos y muros se constató un potente nivel de cenizas en todo el sondeo, cuyo espesor oscilaba entre los 10 y los 15 cm (B1-14500) (fig. 3D-E), que sirvió de preparado para los pavimentos de la casa 10. Este paquete resultó ser muy rico en material arqueológico, sobre todo cerámico y faunístico. Asimismo, se encontraba seccionado por dos fosas (fig. 3D), ubicadas al oeste y este, respectivamente. La primera (B1-14504/B1-14505) albergaba los restos de una tinaja fina anaranjada, mientras que la segunda (B1-14506/B1-14507) apenas contenía restos materiales. Ambos cortes erosivos fueron realizados en el paquete de ceniza en un momento indeterminado antes de levantar los suelos de la casa 10.

En tercer lugar, debajo de uno de los muros de la casa 10 se documentó un individuo infantil (B1-14503) (fig. 3C). A pesar de que aún no se ha realizado el estudio antropológico, podemos indicar que la disposición de los restos de la criatura no se encontraba en posición anatómica, hecho que parece estar relacionado con las alteraciones que sufrió a causa de la construcción del lienzo y otras estructuras domésticas. A este individuo infantil se suma otro identificado fuera de los límites de la cata, concretamente junto a la esquina noroeste (fig. 3B). En ambos casos, los cortes erosivos afectan al nivel de cenizas B1-14500, pero no a los suelos de la vivienda suprayacente, lo que indica que ambas inhumaciones son anteriores a la proyección de la casa y posteriores al nivel de destrucción inferior; dinámica que se constata en particular para los niveles postsertorianos (fase LQ/67/07) (Coria, 2021: 86-90), y en general para el mundo vacceo (Blanco, 2020).

Una vez excavada la ceniza B1-14500 se puso de relieve el derrumbe B1-15001 de la fase LQ/67/05 (fig. 4). El nivel presenta una topografía bastante irregular, con unas diferencias de cota en su techo de



Fig. 2. Localización del sondeo de la campaña 2022 en la zanja 1 de Las Quintanas.

hasta 17 cm. Este hecho se debe a la acumulación de escombros en algunas zonas debido al colapso de muros, lo cual contrasta necesariamente con el espesor de otros puntos de apenas unos centímetros debido al buzamiento del nivel por la presencia de silos o almacenes subterráneos en los que ha caído escombros, o por la destrucción que supuso la apertura de hoyos de rebusca, como es el caso de B1-15029. En cualquier caso, y a pesar de la variabilidad topográfica del paquete, es evidente que tras el colapso fue regularizado con el fin de obtener una superficie más estable sobre la que disponer la ceniza (B1-14500) y los suelos posteriores (fig. 3E).

Asimismo, cabe destacar que en el perfil sur se documentó un nivel ceniciento diferente de B1-14500. En efecto, el paquete B1-14508 (fig. 4) apoyaba en el derrumbe B1-15001, y estaba compuesto por cenizas de color blanquecino, amén de restos de fauna termoalterada que adquirieron el característico tono blanquecino al ser expuestos a altas temperaturas. A falta de más datos, este nivel habría que interpretarlo como una suerte de echadizo proveniente de la limpieza de un hogar o piroestructura.

La excavación del derrumbe ha proporcionado una buena cantidad de adobes cocidos y restos de manteado (fig. 6A), un fragmento de molino, así como un abultado conjunto cerámico que presenta con fre-

cuencia signos de termoalteración, tales como burbujas, vacuolas, cambios de coloración, etc. Entre los tipos cerámicos encontramos una mayoría de vasos finos anaranjados, seguida de aquellos en pasta común o tosca vaccea y los hechos a mano. Asimismo, entre las producciones vasculares destaca un caliciforme torneado negro bruñido, que ayuda a proponer una fecha relativa para este nivel de entre finales del siglo III a. C. y el siglo II a. C. (Romero *et al.*, 2012). En este sentido, será realmente interesante poder cotejar las facies cerámicas de esta fase con los resultados proporcionados por las dataciones arqueomagnéticas, lo que permitirá el anclaje de las cronologías para la Segunda Edad del Hierro en la meseta Norte.

El levantamiento del escombros reveló los restos parciales de tres estancias de tendencia rectangular (fig. 5) delimitadas por dos muros de adobe. La primera (B1-15000) es una habitación de grandes dimensiones, con 14,8 m<sup>2</sup> documentados en extensión, cuyo pavimento estaba constituido por arcilla apisonada y algunos cantos, a juzgar por los hallados en la esquina suroeste del sondeo (fig. 6B). Asimismo, es evidente que sufrió estrés térmico en algunas de sus zonas a causa del incendio, ofreciendo superficies endurecidas y craqueladas de tonalidad oscura. Este ambiente se encontraba afectado por diversos cortes erosivos que responden a distintas funcionalidades.

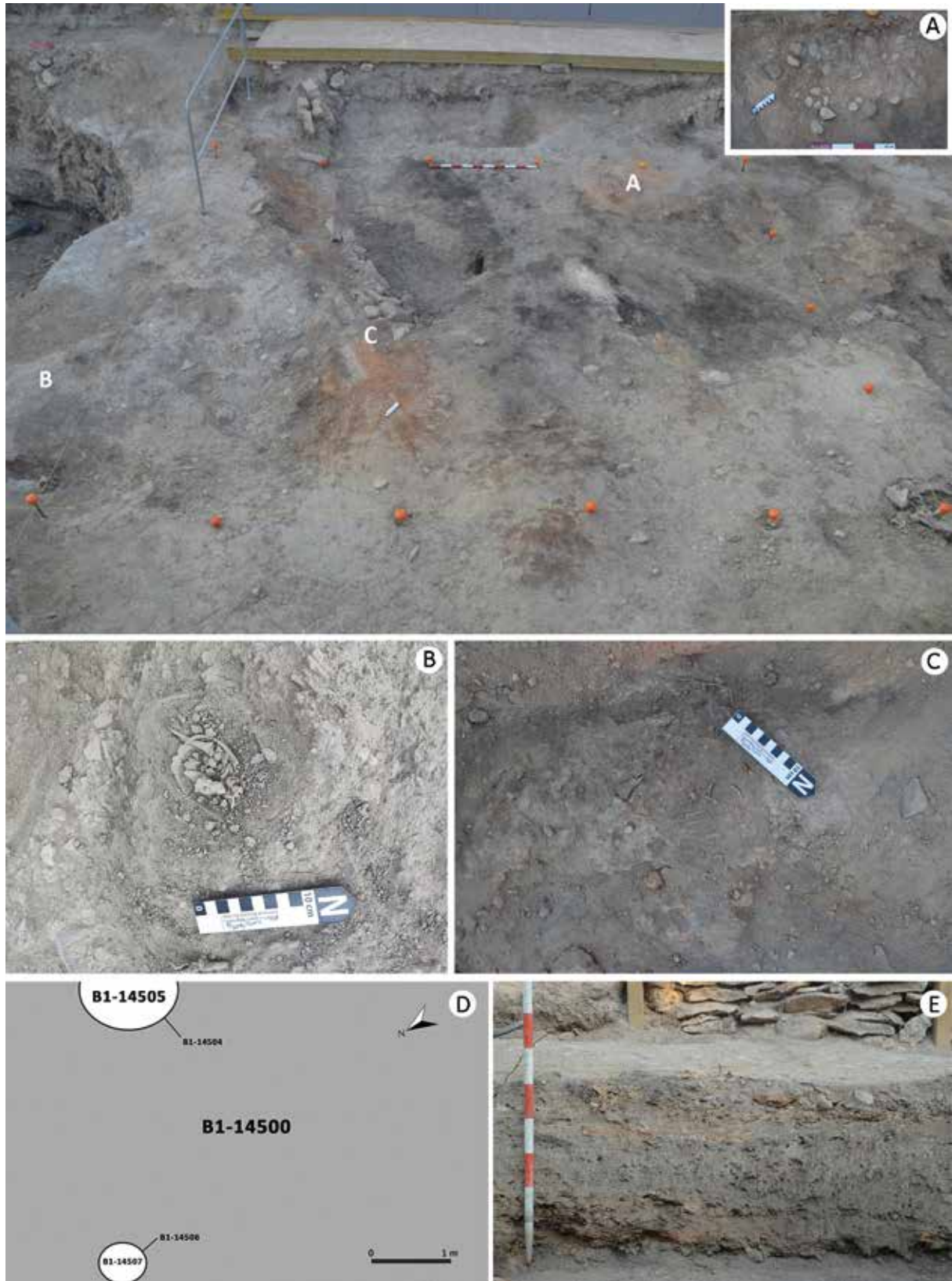


Fig. 3. Sondeo al inicio de la excavación, con indicación de la localización del preparado refractario B1-14501 (A), los neonatos B1-14510 (B) y B1-14503 (C). D. Croquis del paquete de ceniza B1-14500. E. Detalle del perfil sur, destacando el espesor del nivel de ceniza B1-14500.

Por un lado, tenemos aquellos que cabe interpretar como de expolio, que desdibujan considerablemente la estancia en su vertiente norte: B1-15012/15013,

B1-15010/B1-15011 y B1-15029/B1-15030. Por otro lado, se documentan dos estructuras de almacenamiento: el silo B1-15002/B1-15003 (fig. 6C, derecha)

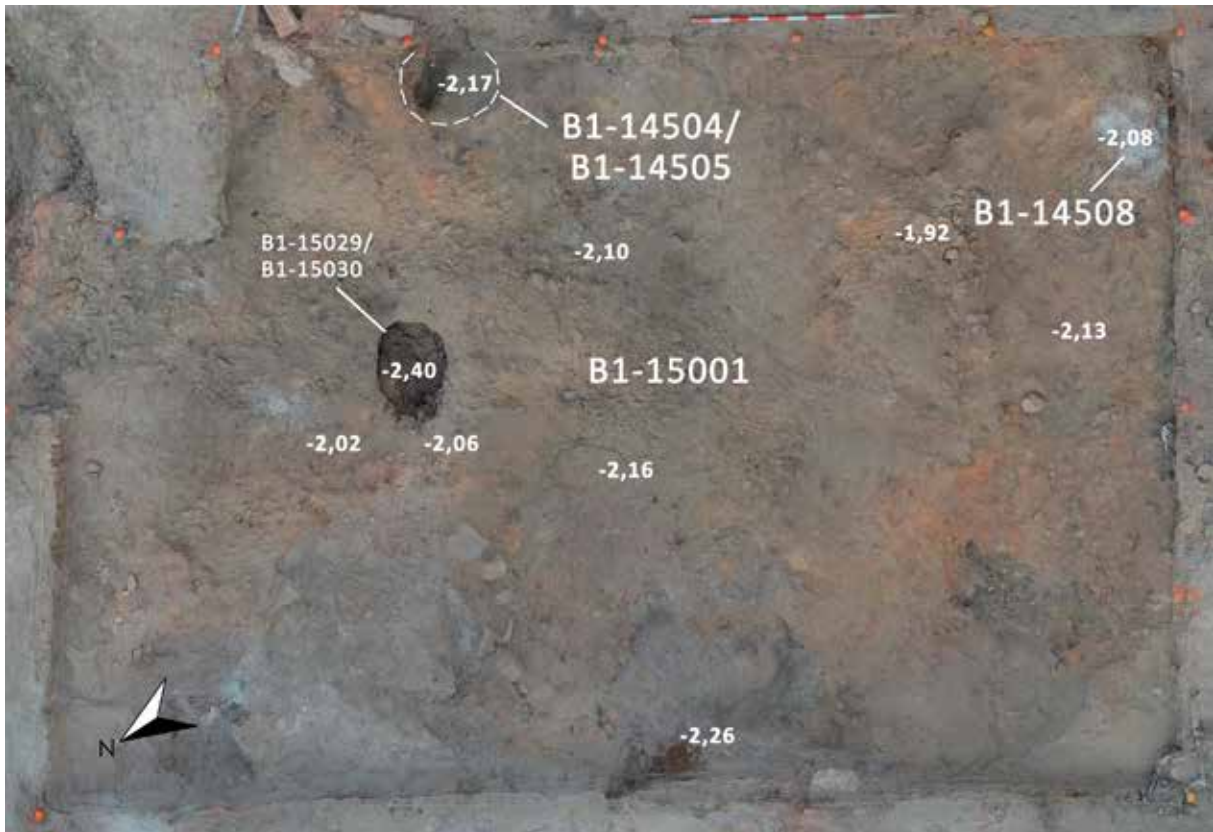


Fig. 4. Ortofoto del derrumbe B1-15001.

y el hoyo para encastrar una tinaja B1-15016/B1-15017 (fig. 6D). Este último interrumpe el desarrollo del muro al que se asocia, lo que indica que pertenece a una fase posterior de esta estancia.

Finalmente, destacaremos varios cortes erosivos que pudieron funcionar como hoyos de poste. Primeramente, B1-15006/B1-15007 presentaba una profundidad considerable (38 cm de diámetro y 69 cm de profundidad), amén de unos márgenes inferiores cortados que delatan cierta planificación a la hora de su concepción (fig. 6E). Esta estructura debió de albergar un poste de gran calibre que soportara una techumbre de bastante peso, por lo que para asentar el larguero se utilizó como base un suelo precedente, posiblemente el de la fase LQ/67/03 en virtud de la profundidad a la que aparece este nivel en la estratigrafía del pozo artesiano fallido. Asimismo, en su interior se recuperaron restos carbonizados de madera, además de una caliza y un canto de río en su margen sur cuya función era calzar el poste (fig. 6C, izquierda). De igual manera se documentó una caliza con la misma función en el hoyo B1-15024/B1-15025, este último rellenando la zanja de cimentación del muro B1-15019. Otros cortes para postes son B1-15028, B1-15004/B1-15005, B1-15014/B1-15015, que contaba con un reborde de escombros para calzar el tronco (fig. 6F), y por último B1-15008/B1-15009, que quedaba demarcado por un saliente de barro (fig. 6G).

La segunda estancia es B1-15020, un ambiente del que tan solo se conocen 5,35 m<sup>2</sup>, y que se encuentra delimitado al oeste por el muro B1-15019 y al norte por el lienzo B1-15022. Resulta una habitación bastante inexpresiva, por cuanto se han documentado pocos elementos estructurales y materiales cerámicos. Así y todo, podemos destacar la presencia de algunas piezas en contacto con el solado, destacando un pie de copa fino anaranjado, amén de la presencia de un hoyo de poste (B1-15016/B1-15017) al sur. Finalmente, el último espacio es B1-15021, suelo que está cortado por el pozo artesiano romano fallido, y sobre el que apoyaban relictos de una tinaja y una base de copa, ambas finas anaranjadas (fig. 6H).

A pesar del carácter limitado de las evidencias documentadas en esta campaña, podemos esbozar algunas consideraciones respecto a los sistemas constructivos vacceos de esta fase de ocupación. En primer lugar, se constata el empleo de calizas a modo de calzos de los postes, los cuales debieron de ser de gran porte en virtud de la envergadura de los hoyos donde se acoplaron. Esta es una solución de momento insólita en el área vaccea (Blanco, 2016), a tenor de su ausencia en otros yacimientos de la región, así como en las fases indígenas más recientes del yacimiento de *Pintia*. Así, el tamaño de los largueros sugiere que posiblemente estemos ante estructuras domésticas con techumbres de barro y paja cuasi planas o de poca inclinación<sup>4</sup>, en vista de la ausencia de alineacio-

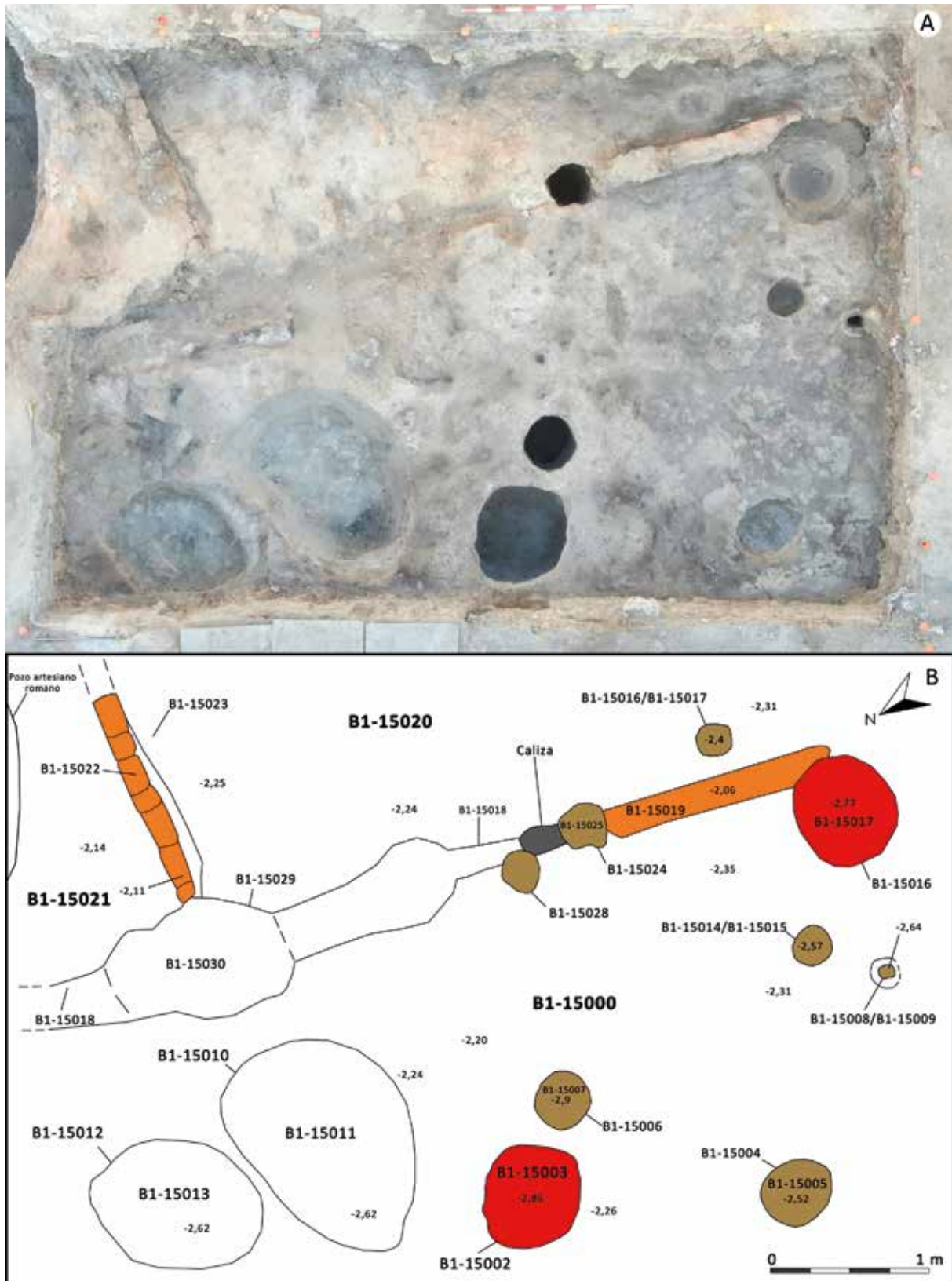


Fig. 5. Ortofoto (A) y plano (B) de la fase LQ/67/05 excavada en la campaña 2022.

nes de postes, tal y como sucede en el yacimiento celtibérico de Las Eras, en Ciadueña (Soria) (Taberno, Benito y Sanz, 2014: 68). Otra opción es que contaran con una segunda planta o altillos que requirieran pos-

tes de gran calibre. Por último, hemos constatado un mayor volumen de materiales en la vertiente norte del derrumbe B1-15001, lo que podría indicar que la estancia B1-15000 se trate de una zona porticada o





Fig. 6. A. Proceso de excavación del derrumbe B1-15001 al norte del sondeo. B. Proceso de excavación de la estancia B1-15000 y derrumbe B1-15001. Con indicación: cantos formando parte de la matriz del pavimento. C. Silo B1-15002/B1-15003 (derecha) y hoyo de poste B1-15006/B1-15007 (izquierda). D. Hoyo para encastrar una tinaja B1-15016/B1-15017 y muro B1-15019. E. Interior del hoyo de poste B1-15006/B1-15007. F. Hoyo B1-15014/B1-15015, con reborde hecho con escombros. G. Hoyo B1-15008/B1-15009. H. Estancia B1-15021.

abierta al exterior. Además, precisamente en la esquina suroeste la potencia del derrumbe es mínima, hecho que apoyaría tal hipótesis sin dejar de ponderar además el factor del arrasamiento y horizontalización deliberada del paquete.

En segundo lugar, se vuelve a constatar una misma orientación de los muros respecto a la fase LQ/67/06, lo que delata cierta continuidad urbanística entre los distintos momentos de ocupación del *oppidum*, tal y como se viene observando desde hace tiempo en el asentamiento (Centeno *et al.*, 2003; Sanz, Romero y Górriz, 2009). Con todo, es evidente que la información extraída de este sondeo deberá ser completada con futuras intervenciones arqueológicas.

### Excavaciones de urgencia en áreas periurbanas de *Pintia*

Como hemos señalado en la introducción, paralelamente a la excavación efectuada en la ciudad de Las

Quintanas, en el año 2022 se llevaron a cabo una serie de sondeos con el objeto de documentar y evaluar los daños efectuados por acciones furtivas con detector de metales. Así, durante septiembre de 2021 fueron documentadas tales actividades de expolio, con la aparición de un centenar de hoyos entre la necrópolis de Las Ruedas (aquí solamente dos de ellos en la parte en cultivo, no musealizada), el cenital de El Espino y el tramo que media entre la orilla derecha del arroyo de La Vega y Las Quintanas, es decir, respectivamente, en las parcelas 502-59 y 502-61 de Padilla de Duero (fig. 1A: 2 y 3). De estas parcelas, las 502-59 y 502-61 fueron intervenidas a través de cortes arqueológicos, los que nos ha permitido conocer mejor algunas de las áreas periurbanas de la ciudad de *Pintia*.

### Sondeo en el área del cenital de El Espino (par. 59, pol. 502) (fig. 1A: 3)

El Espino se configura como una pequeña elevación sobre el terreno circundante resultado de la concentración de cenizas en una media hectárea de



Fig. 7. A. Sondeo en El Espino (vista desde el N) y diferentes UU. EE. definidas. B. Vista desde el sur. C. Detalle de los diferentes cortes practicados en UE-102 en forma de cubeta.



Fig. 8. Selección de materiales de El Espino: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 9), cerámica tosca vaccea (10), cerámica de cocción reductora romana (11 y 12), TSH (13 y 14), asas de cerámica común romana (15 y 16), fichas (17 y 18), canica (19), fusa-yola (20), puente de fíbula de bronce (21), anillo (22), clavo (23), placa de hierro (24) y escorias (25 y 26).

extensión, situada entre la necrópolis de Las Ruedas y el arroyo de Pajares. En este lugar se recogen en superficie restos de *terra sigillata* republicanas y altoimperiales, con algunos hallazgos excepcionales como el sello de ónice grabado con una escena que incluye un gallo de perfil, una mariposa en vuelo, un *kalathos* volcado y un saltamontes o cigarra (Carretero, 1992). En la superficie del área de intervención se reprodujeron parte de estos hallazgos, combinando la *terra sigillata* con cerámicas finas anaranjadas pintadas, torneadas toscas o comunes de perfiles vacceos o ya romanos, y algunas fichas (fig. 8).

Inicialmente se procedió a abrir una cata de 2 x 3 m, pero una vez documentado un suelo bajo las espesas cenizas, pareció adecuado ampliar la superficie de excavación en esta zona en detrimento de la tercera cata que estaba proyectado ejecutar en la parcela 61. Así, dicho sondeo fue ampliado hacia el oeste en otra superficie idéntica, alcanzando el corte final la dimensión de 2 x 6 m, esto es, 12 m<sup>2</sup> (fig. 7).

Respecto a la secuencia estratigráfica, comenzando desde la parte más profunda de este sondeo, debemos señalar que el nivel geológico se localiza a 1,20 m de profundidad. Inmediatamente sobre él se dispuso un pavimento de arcilla anaranjada, muy compactada, de unos diez centímetros de espesor (UE 112), que se extendía en la mitad oriental de la cata; en la otra mitad, un estrato ceniciento (UE 113), igualmente compactado y horizontal, se disponía al mismo nivel que el mencionado suelo. La relación existente entre ambos no es fácil de establecer ya que la zona de contacto de uno y otro está alterada por una amplia cubeta con forma de bañera (UE 103) configurada a partir de la extracción de cenizas del nivel que cubre ambas unidades (UE 102). Ni el pavimento UE 112, ni las cenizas compactadas UE 113 están asociados a ningún muro u otro tipo de estructura, por lo que más allá de señalar cierta intención de ofrecer una continuidad espacial mediante una superficie regular y compacta (realizada en dos tiempos) para el desarrollo de algún tipo de actividad artesanal pirotécnológica, no podemos sino esperar a la realización de los pertinentes análisis complementarios de algunos de los restos recuperados, muy particularmente de las escorias.

En un momento indeterminado y posterior a la creación de las mencionadas cubetas de extracción, estas fueron rellenadas por otro potente nivel de cenizas más oscuras y densas (UE 101) que cubre por completo tanto las cubetas (UE 103) como el resto del nivel intacto de las cenizas (UE 102), configurando un cenizal-basurero rico igualmente en cerámica y material óseo de fauna consumida, que en su parte más superficial es alterado por el laboreo agrícola.

El material arqueológico recuperado del sondeo presenta las siguientes características. Respecto a los elementos cerámicos, el repertorio muestra un predominio de especies torneadas finas anaranjadas

(fig. 8: 1-9), entre las que recuperamos repertorios formales diversos (grandes tinajas de almacenamiento, tinajillas, copas de cáliz bajo, jarras, cuencos, etc.). Particularmente expresivos son los fondos con asientos umbilicados, pero también ya con pies anulares y fondos planos característicos del mundo tardovacceo (Blanco, 2015), de cronología del cambio de la era en adelante. A las mismas consideraciones nos llevan las abigarradas decoraciones pintadas de borde y paredes a base de retículas y asitas horizontales con pastillas (fig. 8: 3). Por otro lado, entre las cerámicas toscas o comunes se identifican las características ollas de coloraciones preferentemente oscuras, con bordes vueltos sobre la panza, otras ya con el asiento para tapadera.

Fragmentos de *terra sigillata*, fichas recortadas, piedras con pulidos o desgastes, estucos pintados, material óseo trabajado, asas, conchas de mejillones de río (algunas perforadas), una bola cerámica y una fusaola (fig. 8: 17-20) o restos de material constructivo, constituyen otros elementos documentados en la cata. Cabe añadir abundantes escorias, algunas claramente metálicas de hierro u otras posibles de bronce, amén de revestimientos estructurales vitrificados (fig. 8: 25-26) que parecen hablar a las claras del desarrollo de actividades pirotécnicas. Se han podido recuperar también algunos elaborados metálicos, como el puente amortiguado de una fíbula en bronce, así como un anillo con entalle, un clavo, una placa y algunos fragmentos de hierro indeterminados (fig. 8: 21-24). Por último, se ha recolectado también una buena colección de restos de fauna diversa, con un total de 1996 fragmentos cuyo peso asciende a 9538 g.

#### Intervención en la parcela 61, pol. 502 (fig. 1A: 2)

En esta parcela se llevaron a cabo dos cortes arqueológicos de 2 x 2 m, separados entre sí por 17 m de distancia. Fueron excavados utilizando alzadas artificiales, debido a la composición homogénea de los paquetes iniciales, los cuales estaban formados por una mezcla de cenizas, tierra y abundantes restos antrópicos de diversa naturaleza. De esta manera, una vez terminada la excavación por este método, observamos más claramente la secuencia de los sondeos a través de los perfiles, gracias a los cuales pudimos clarificar el tipo de uso que tuvo este espacio durante época protohistórica y romana.

**Sondeo 1.** Su excavación en planta proporcionó una sucesión de paquetes ricos en ceniza y arcillas mezclados con desperdicios, lo que dificultó la diferenciación de fases o niveles hasta que pudimos atender a los tres perfiles de excavación, los cuales han dado informaciones muy dispares. Así, mientras que la sección E muestra una sucesión de vertidos de cenizas sin apenas diferencias, más allá de presentar distintos grados de compacidad (fig. 9A), las secciones N y O

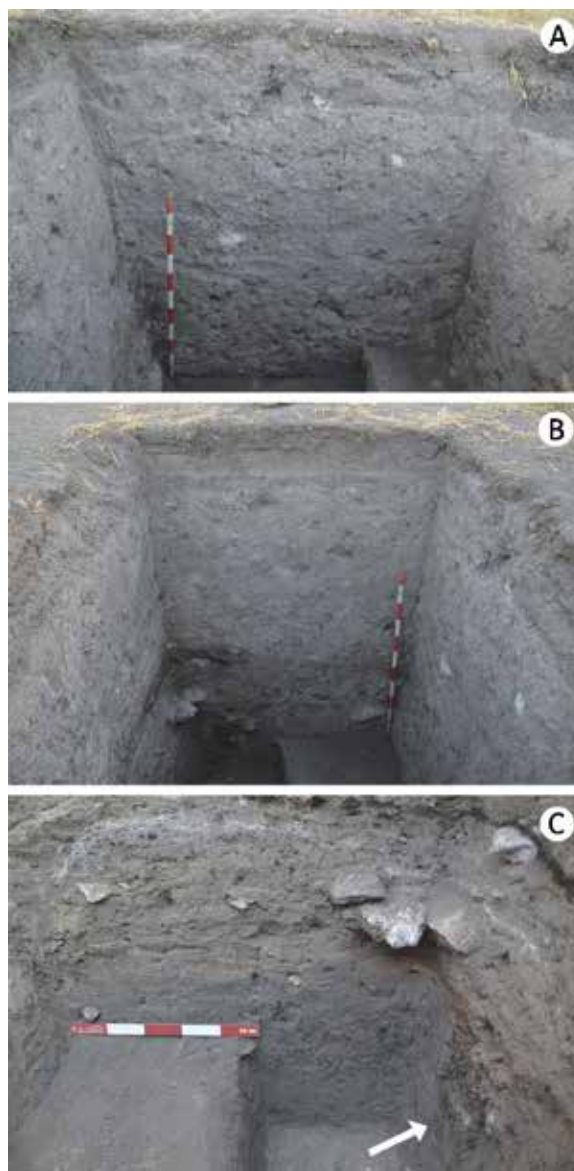


Fig. 9. Distintos perfiles del sondeo 1, parcela 61. A. Perfil este. B. Perfil norte. C. Perfil oeste. Con indicación: sección de un hoyo identificado en el perfil norte.

han proporcionado secuencias con distintos episodios de uso de este espacio (figs. 9B-C, y 10).

En cuanto al perfil O, su estratigrafía (fig. 10) comienza con el mencionado nivel estéril, identificado como la terraza fluvial, que en esta área se manifiesta a través de un substrato de arenas muy finas sin materiales arqueológicos. Sobre este nivel de arenas estériles se documentan sucesivos rellenos de naturaleza eminentemente arcillosa (fig. 10A). El primero de ellos presenta un aspecto grisáceo con abundantes carbones (1), seguido de otro anaranjado mezclado con varias lechadas arcillosas más finas (2). Sobre este último se apoya un paquete de arcilla anaranjada (3) y otro, igualmente de arcilla marrón que contenía restos de calizas, huesos y piedras (4). Esta secuencia remata con una serie de echadizos cenicientos y arcillosos de unos cinco centímetros de espesor (5), que



Fig. 10. Dibujo (A) y fotografía (B) del perfil O del sondeo 1, parcela 61.

son cubiertos por otro paquete de arcillas amarillas (6). Finalmente, todos estos niveles son cortados por una potente fosa rellena por cenizas (7) que albergaba diverso material arqueológico.

Por su parte, el perfil N complementa a los niveles identificados en el O. En este sentido, destaca el paquete grisáceo con abundantes carbones que apoya en la terraza fluvial (1) y que es cortado por un posible hoyo de poste (fig. 9B-C, abajo derecha). Por otro lado, no se observaron superposiciones de echadizos arcillosos de poco desarrollo como en el anterior perfil, sino de un paquete de color amarillento que es cortado de nuevo por la gran fosa rellena de cenizas (7) identificada en el perfil O.

El material recuperado del sondeo 1 destaca por su riqueza y variedad (fig. 11). Tras el recuento, queda patente la superioridad numérica de la cerámica fina anaranjada lisa o con decoración pintada vaccea. Las formas (p. ej. boles, tinajas, fuentes, jarros de pico, *kernos*) y decoraciones (rombos y triángulos rellenos, semicírculos concéntricos, bandas, policromía) de esta especialidad nos remiten a momentos previos a la conquista romana, si bien es cierto que muchas de

ellas perviven durante el Alto Imperio. Ello contrasta con la ausencia de ejemplares con decoraciones propias de los primeros compases del siglo I d. C. como los barrocos frisos de líneas entrecruzadas, fenómeno que sí se constata en El Espino. La segunda especie más representada es la tosca vaccea, manifestada a través de las ollas piriformes con bordes engrosados y apuntados. Es interesante comprobar que uno de los fragmentos presentaba una superficie vitrificada, propia de niveles de incendio y/o fallos de cocción (fig. 11: 12). Otra especie genuinamente local son las producciones hechas a mano, destacando un vasito trípode de perfil en s.

Otras especialidades cerámicas de interés son las grises céreas imitadoras de vasos argéneos (fig. 11: 9-10). Aunque porcentualmente son residuales (tan solo 5 fragmentos), nos confieren una mayor resolución cronológica al fabricarse entre el 130/125 y 75/70 a. C. (Blanco, 2001), eso sí, se tiene constatada su utilización también durante el siglo I d. C. En cuanto a las especies romanas, tan solo se documentan 4 fragmentos de TSH —uno de ellos una base con grafito (fig. 11: 11)— y 2 de cocina, indicando la formación de depósitos a partir de época altoimperial.



Fig. 11. Selección de materiales del sondeo 1, parcela 61: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 6), cerámica común romana (7) y vaccea (8), cerámica torneada gris cérea (9 y 10), TSH con grafito (11), cerámica pasada de cocción (12), fichas (13 y 14), canicas (15 y 16), fíbula de torrecilla en bronce (17, al doble de la escala), fragmentos indeterminados de hierro (18 y 19), industria ósea (20 a 24), elementos líticos (25 a 27) y conchas de río, algunas perforadas (28).

Junto a la cerámica vascular se documentan producciones singulares, concretamente fichas recortadas (fig. 11: 13-14) y dos canicas vacceas, las cuales presentan significativas diferencias: mientras que una de ellas es el típico objeto esferoidal de cerámica con decoración de impresiones a peine que dividen la superficie en cuartos rellenos de puntos (fig. 11: 15), la otra presenta el mismo esquema decorativo pero tales espacios están rellenos, inusualmente, de ojos dibujados con gran realismo, mediante trazos incisivos y puntos centrales (fig. 11: 6).

Igualmente, de interés resultan los restos metálicos. El mayor número de desechos son de hierro (fig. 11: 18-19), lo cual resulta lógico si se tiene en cuenta que son más difíciles de reaprovechar que los de bronce. En este sentido, cabe plantear que la fíbula de torrecilla (fig. 11: 17), pese a que no ha conservado el resorte de muelle y por tanto está incompleta, no parece que fuera desechada por su dueño, pues tales elementos

eran altamente considerados en el mundo prerromano. Incluso, si esta pieza le hubiera sido sustraída a su propietario, tanto en vida como en su muerte (cuando formara parte de su ajuar funerario), el valor *per se* del bronce y la posibilidad que ofrece de ser refundido es lo suficientemente elocuente en este sentido. Por tanto, resulta complejo explicar cómo fue a parar una pieza de este tipo a un vertedero.

Los restos faunísticos destacan por su abundancia, con un total de 1145 fragmentos, cuyo peso asciende a 7286 g. La mayoría de los huesos presentan cambios en su coloración hacia tonos oscuros, mientras que otros exhiben tonos blanquecinos. Asimismo, algunos de los ejemplares tienen marcas de corte y descarnamiento, y las zonas del esqueleto de las que proceden son muy variadas. Todo ello evidencia que nos encontramos ante desperdicios de fauna que fue consumida.

Finalmente, se han identificado algunos ejemplares de hueso trabajado (fig. 11: 20-24), concreta-

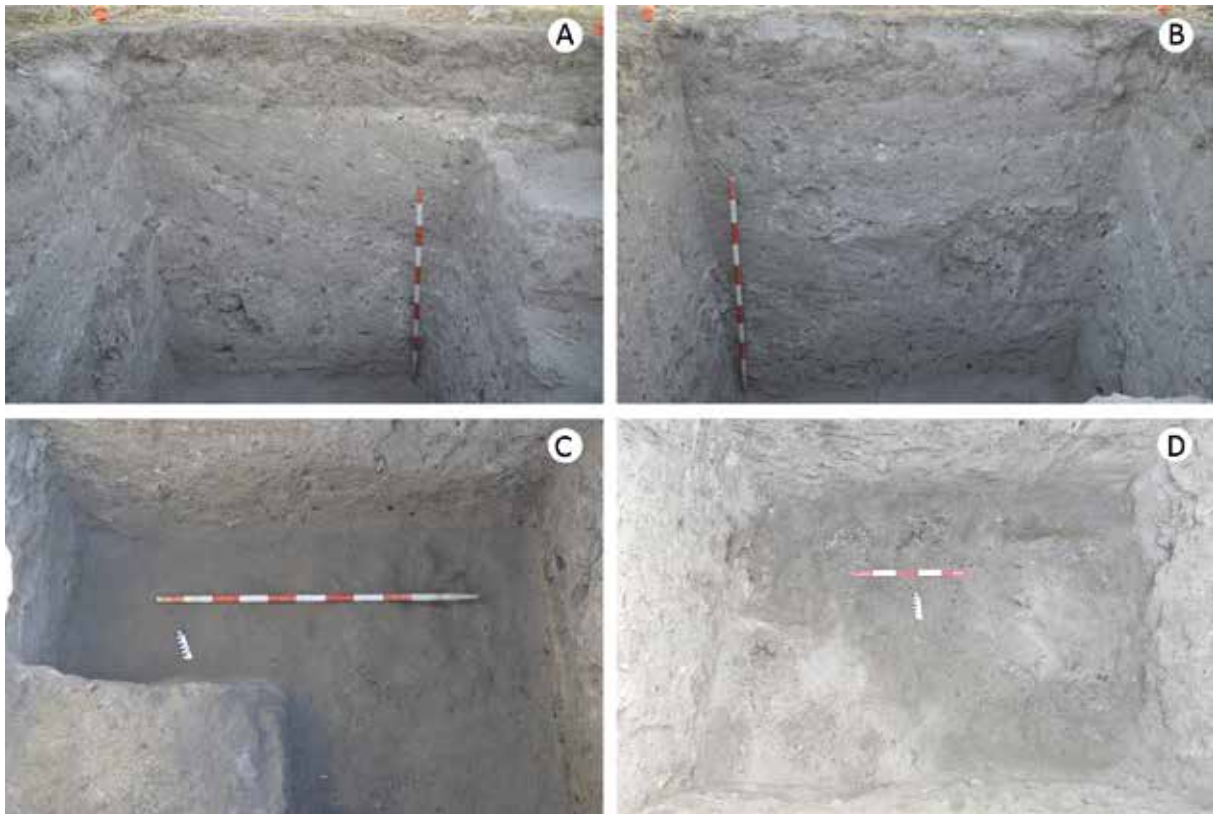


Fig. 12. Fotos de la excavación del sondeo 2, parcela 61. A. Perfil este. B. Perfil norte. C. Detalle de la alzada 7, con adobe termoalterado a la derecha. D. Arcillas tamizadas en la base de la secuencia.

mente restos de mangos, una punta de asta pulida y una cuerna de corzo trabajada en su base. Tampoco faltan conchas de mejillones de río con perforaciones utilizadas, posiblemente, como abalorios, colgantes o elementos sonadores (fig. 11: 28).

En definitiva, el sondeo 1 indica que esta área de la parcela 61 fue utilizada como zona de vertedero, lo cual resulta coherente si tenemos en cuenta que se sitúa extramuros, al SO de la ciudad, entre el sistema defensivo y el cauce del arroyo. Este basurero reutilizaría antiguos espacios de difícil interpretación, que podrían estar asociados a arrabales extramuros del *oppidum* vacceo en virtud de la documentación de pavimentos y echadizos de preparación de suelos terreros, junto a la presencia de un posible hoyo de poste. No obstante, es imposible identificar la funcionalidad de estas estructuras debido a la extensión del sondeo y a la alteración del registro arqueológico. Asimismo, es complicado determinar el momento en que se conciben estos niveles arcillosos debido a la dificultad de extraer una información cronológica precisa a los restos materiales recuperados. Sin embargo, cabe destacar que es precisamente en las alzadas más profundas donde no se documenta cerámica romana alguna, sino exclusivamente especies vacceas (cerámica fina anaranjada, tosca y hecha a mano), lo que sugiere que los niveles iniciales de la secuencia se formaron en un momento indeterminado de cronología prerroma-

na. Ello contrasta con la presencia de TSH, cerámica gris cérea y de cocina romana en las alzadas más superficiales, lo que insta a pensar que la gran fosa que corta los echadizos infrayacentes (fig. 10A, 7; fig. 11: 7, 9-10) fuera realizada durante el siglo I d. C.

**Sondeo 2.** En este corte se certificó nuevamente el uso de esta área de la parcela 61 como basurero durante momentos avanzados de la Segunda Edad del Hierro y el Alto Imperio. Así lo muestran los perfiles E (fig. 12A) y N (fig. 12B) de la cata, en los se observan potentes niveles de cenizas sin apenas diferencias de coloración, lo que dificulta la reconstrucción cronológica de la secuencia de vertido. Sí es reseñable la comparecencia en la penúltima alzada de una alineación de adobes termoalterados incluidos en una capa de arcilla muy tamizada (fig. 12D), que bien pudo funcionar como área de circulación. Por otro lado, vemos que este espacio también fue sometido a cortes que posteriormente fueron rellenados con más ceniza y restos de basura, tal y como se percibe en una gran bolsada del perfil E. Por último, en este sondeo se volvió a constatar en la base de la secuencia la existencia de echadizos arcillosos y cenicientos que posteriormente son amortizados por estos potentes vertidos de basuras mezcladas con cenizas y carbones (fig. 12C).

El registro material recuperado del sondeo 2 es similar al documentado en el número 1 (fig. 12). Así pues, en cuanto a cerámica vascular se refiere, nos

volvemos a encontrar con una mayoría de piezas finas anaranjadas vacceas con decoraciones pintadas —entre ellas alguna policroma (fig. 13: 2)—, y formas propias de momentos previos a la conquista romana. Por su parte, la cerámica tosca vaccea es la segunda producción más numerosa, lo que no supone ninguna novedad en el registro de la parcela 61. También encontramos cerámicas hechas a mano (fig. 13: 8), claramente mezcladas con materiales más modernos, aunque hay que advertir que esta producción se rastrea al menos hasta el siglo I d. C. Igualmente, la cerámica gris cérea, imitadora de vasos argénteos, está presente tanto en alzadas superiores como inferiores, lo que proporciona una fecha *post quem* para la formación de los depósitos de finales del siglo II a. C.—principios del I a. C.

En cuanto a los elementos vasculares más modernos, encontramos un ejemplar de cerámica de cocina romana en la alzada superficial, cinco fragmentos de TSH repartidos en toda la secuencia y un fragmento de cerámica tipo Clunia. Todo ello pone de relieve varias cuestiones: en primer lugar, que esta área fue utilizada como basurero con seguridad durante la segunda mitad del siglo I d. C.; en segundo lugar, que se produjeron importantes alteraciones y mezclas de estos vertidos, desde prácticamente su formación, alcanzando otros periodos muy posteriores, razón por la cual aparecen materiales modernos en alzadas muy profundas. Este fenómeno se constata además por la comparecencia de un galbo de cerámica vidriada moderna-contemporánea en la penúltima alzada artificial de excavación, lo que evidencia las continuas intrusiones en el terreno.

Entre el material documentado en este vertedero se encuentran algunos ejemplares de producciones singulares, concretamente 15 fichas recortadas de cerámica (fig. 13: 10-12), una llamativa fusayola de superficie negra bruñida (aunque con zonas oxidadas) y decoración de cuatro puntos equidistantes en la base y tres trazos de diverso tamaño en la pared (fig. 13: 13) y la pared de una cajita zoomorfa excisa, de grandes dimensiones, hallada a metro y medio de profundidad, que debió de ser utilizada como salero-especiero (fig. 13: 9). También destacan algunos de los metales recuperados (fig. 13: 17-19), como la punta de un cuchillo, una posible espátula o cuchillo de hierro y un fragmento bronceíno de fíbula en omega. Asimismo, la presencia de un fragmento de lupia (fig. 13: 20) y una escoria a un metro aproximado de profundidad viene a mostrar la realización de prácticas metalúrgicas asociadas al *oppidum* de *Pintia*, aunque tales restos serían trasladados desde otra ubicación, pues parece improbable que se realizaran en este entorno.

Los restos de fauna han resultado ser abundantes, con un total de 1285 fragmentos y un peso de 5902 g. Además, presentan las mismas características que la fauna del sondeo 1, con cambios de coloración fruto de su procesado al fuego y marcas de corte.



Fig. 13. Selección de materiales del sondeo 2, parcela 61: cerámica torneada fina anaranjada (1 a 6), cerámica tosca vaccea (7), cerámica hecha a mano (8), cajita excisa (9), fichas (10 a 12), fusayola (13), concha perforada de mejillón de río (14), mango de hueso (15), afiladera (16), fragmento de fíbula en omega (17), objetos de hierro (18 y 19) y fragmento de lupia (20).

Por su parte, en cuanto a industria lítica destaca una afiladera documentada en una alzada superficial (fig. 13: 16), similar a las halladas en la zona de hábitat. Finalmente, la industria ósea también tiene presencia en la secuencia a través de elementos ya identificados en la parcela 61, destacando en esta cata un fragmento de mango tallado en una asta de cérvido y una concha perforada utilizada posiblemente como abalorio (fig. 13: 14-15).



### Consideraciones finales sobre las áreas periurbanas intervenidas

La excavación de distintas áreas periurbanas asociadas a *Pintia* nos ha proporcionado información sobre la funcionalidad y las distintas actividades que se realizaron en estos entornos, los cuales hay que entender también como parte del *oppidum*, ya que la ciudad no solo se circunscribe al área intramuros, sino también a su territorio, el cual incluye cultivos, zonas de pastoreo, recolección, extracción de materias primas, talleres artesanales (metalurgia y alfarería), amén de atalayas de comunicación y control, viales, santuarios, etc.

Así pues, a través de esta campaña de urgencia, han podido ser intervenidas dos áreas identificadas como cenizales, es decir, depósitos formados por acumulación de ingentes cantidades de ceniza junto a restos de desperdicios domésticos y artesanales, las cuales en su mayoría están contenidas en grandes fosas. Estas áreas son usuales en los asentamientos vacceos (Sacristán, 2011) o de su entorno, como Simancas (Wattenberg, 1978), Castrojeriz (Abásolo, Ruiz y Pérez, 1983), Roa de Duero (Sacristán, 1986: 26, 151) o el cerro del Tormejón, Armuña (Martín Vela, 2021: 84-85).

Empezando por el cenizal de El Espino, la intervención realizada ha permitido corroborar que el área fue utilizada para diversas actividades. La presencia de suelo regularizado o pavimento sin estructuras asociadas pudiera indicar una zona de uso relacionada con alguna labor artesanal metalúrgica. Sobre este asunto arrojarán luz los estudios arqueométricos que se están llevando a cabo sobre algunos de los restos recuperados en la intervención. En la misma vía estaría la posibilidad de asociar la capa de cenizas finas del pavimento a dichas actividades, mostrando de esta manera un claro nivel de circulación y uso inicial del área.

Por otro lado, esta zona también fue objeto de labores extractivas de ceniza. Sin embargo, es problemático valorar el momento posterior de esta actividad, aunque está claro que dicho material pudo ser útil o atractivo por su densidad o composición, realizándose numerosas extracciones, las cuales en ocasiones llegan a romper los niveles de uso. Así, y como colofón a todo este proceso, se produce la reutilización del espacio, de nuevo para una zona de vertidos, dando lugar sin duda a un cenizal-basurero ya de cronología romana altoimperial.

A nuestro juicio resulta relevante tomar en consideración la ubicación de este cenizal en la orilla contraria al núcleo urbano, es decir, en la orilla izquierda del arroyo de Pajares, curso fluvial que, al igual que el propio Duero con respecto de los alfares de Carralaceña, sirvió para segregar las actividades peligrosas vinculadas al fuego. En efecto, el crematorio de Los Cenizales se encuentra en esta zona, de igual manera que además de El Espino, en el límite occidental del cementerio de Las Ruedas, al exterior de la zanja que delimita ese espacio funerario, se localizan dos cenizales en los que se recogen abundantes escorias (fig. 14). Podríamos decir, por tanto, que la margen iz-

quierda del Pajares en su zona próxima a la desembocadura, constituyó un área vinculada a las actividades con empleo de fuego, ya fueran rituales (cremación de cadáveres) o productivas (¿talleres metalúrgicos?).

Algo bien distinto, en apariencia, al espacio de la parcela 61, donde los dos sondeos abiertos nos permiten afirmar que esta área se usó como vertedero. Sin embargo, también planteamos que inicialmente este punto albergara zonas de frecuentación. Así, en la base de la secuencia de ambas catas se ha documentado la presencia de echadizos arcillosos, además de un posible hoyo de poste en el sondeo 1; y, en el sondeo 2, una delgada capa de arcilla muy tamizada constituía el sustrato sobre el que parecía apoyar un alineamiento de adobes termoalterados que sobresalían del perfil E. Aunque tal hipótesis no ha podido comprobarse debidamente, dada la limitada extensión de las zonas intervenidas y la escasa entidad de los vestigios, existen indicios que permiten al menos tener en cuenta este planteamiento.

Sea como fuere, sobre lo que no cabe duda es que esta área se utilizó durante largo tiempo como vertedero ya en época prerromana y romana. Un basurero compuesto por todo tipo de residuos, desde variada vajilla vascular y de almacenaje a producciones singulares, restos de fauna consumida, artefactos óseos y diversos fragmentos férricos, mayoritariamente pertenecientes a objetos e incluso algunos siderúrgicos, sin olvidar la enorme potencia del sedimento ceniciento procedente, probablemente, de los hogares vacceo-romanos de *Pintia*. Tampoco hay que descartar la génesis de estos cenizales como consecuencia de ferias o actividades de mercado extramuros, tal y como se ha planteado para depósitos documentados en el sitio vetón de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) (Álvarez-Sanchís, 2011: 169) y el castro celtibérico de Saúco (Ubierna, Burgos) (Alonso y Jiménez, 2015), en virtud de la ingente cantidad de desechos domésticos y fauna consumida, la cual sería el resultado de intenso movimiento de personas. No obstante, en el caso de *Pintia*, considerando su entorno deprimido de tipo pantanoso, probablemente deberíamos decantarnos por su carácter de vertedero.

En este sentido, una de las cuestiones más interesantes es determinar cuándo se fundó y el tiempo de uso de este cenizal. Tal y como mencionábamos anteriormente, la cultura material predominante es eminentemente indígena, con formas cerámicas y decoraciones que nos retrotraen a momentos previos a la conquista romana. Si bien la exigua comparecencia de cerámica urdida, la ausencia de torneada negra bruñida y la presencia de grises céreas sugiere que la creación del depósito pudo producirse a finales del siglo II a. C., la presencia de la fíbula de torrecilla podría atrasar un tanto esta fecha. Cabe tener en cuenta que esta se localizó en el sondeo 1 en la alzada donde se estima pudo haber algún tipo de estructura en la base de la secuencia. Por otro lado, en la necrópolis de Las Ruedas, dos fíbulas similares a este hallazgo se sitúan en la fase III, esto es, todo el siglo III a. C., según



Fig. 14. Diversas vistas aéreas donde se puede observar: 1. Zanja 1 de Las Quintanas, 2. *Ustrina* de Los Cenizales, 3. Cenizal de El Espino, 4. Necrópolis de Las Ruedas, 5 y 6. Cenizales al oeste de la zanja de delimitación de la necrópolis de Las Ruedas.

la estratigrafía horizontal establecida en este ámbito (Sanz, 1997: 473). No resulta infrecuente que estas piezas permanecieran en el seno familiar durante varias generaciones; así y todo, no parece que superara los inicios o mediados del s. II a. C.

Las labores de vertido debieron de extenderse entonces, desde mediados del s. II a. C., hasta el I d. C., en virtud de la presencia de los ejemplares de cocina romana, la *sigillata* hispánica y el de tipo Clunia identificados. Sin embargo, hemos de recalcar que estas evidencias más modernas apenas tienen significación estadística a lo largo de la secuencia estudiada, lo que podría indicar que durante la dominación romana se realizaron pocos vertidos en esta área de la Zona Arqueológica, utilizándose en consecuencia otras para este fin. Con todo, la presencia de estos grandes cenizales extramuros pone de manifiesto la dinámica vida de los habitantes del *oppidum*, los cuales descargarían en estas zonas los desechos y residuos producidos en actividades domésticas, amén de recuperar cenizas para nivelar durante la construcción de la edificación del asentamiento, o para otras numerosas funciones a las que las cenizas podrían haber contribuido.

## Notas

1. “Zona Arqueológica Pintia. Creación de bases infraestructurales y museográficas para la protección, investigación y divulgación de un *oppidum* vacceo-romano” (FD1997-2301-C02-02; IP: C. Sanz Mínguez), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología más fondos FEDER, en asociación con Ministerio de Defensa, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INEM), Ministerio de Medio Ambiente (Confederación Hidrográfica del Duero) y 23 entidades públicas y privadas (destacamos entre ellas a Tempus Vega Sicilia que mantiene su compromiso con Pintia al presente), con vigencia entre 31/12/1999 y 31/12/2001, por importe de 145 788 €.
2. Ocupada entonces por Begoña Hernández, actualmente imputada en el caso de la “Perla Negra”.
3. Con todo, otros proyectos como *Doceo. Aprendiendo arqueología en Pintia*, dirigido a estudiantes de 7 a 14 años (Górriz, Romero y Sanz, 2008), siguió desarrollándose hasta 2017 en esta zona cercada de Las Quintanas.
4. En contraposición a esta hipótesis, nos sorprende la poca cantidad de mantedo recuperado del nivel de derrumbe si lo comparamos con otras áreas excavadas del yacimiento como la casa 1 del sector G1 (Coria, 2021: 45).

## Bibliografía

- ABÁSOLA ÁLVAREZ, J. A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1983): “Castrojeriz I: el vertedero de la Colegiata”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, pp. 191-318.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2015): “El cenizal celtibérico del yacimiento Saúco (Ubierna, Burgos): una interpretación arqueológica y paleoambiental”. *Boletín de la Institución Fernán González*, 251, pp. 627-654.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2011): “Ciudades vettonas”. *Complutum*, 22 (2), pp. 147-183.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2001): “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27, pp. 23-62.
- (2015): “Cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En C. Fernández, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas romanas de Época Altoimperial en Hispania. Importación y Producción*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 429-491.
- (2016): “La vivienda vaccea”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 12, pp. 43-84.
- (2020): “*Extra Cæmeterii*. Enterramientos y otras evidencias funerarias en contextos domésticos vacceos”. En C. Sanz (ed.), *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 9, pp. 69-98.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1992): “Un entalle romano de Padilla de Duero (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58, pp. 233-238.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. Y GARRIDO BLÁZQUEZ, I. (2003): “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- CORIA NOGUERA, J. C. (2021): *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia. Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 10.
- CORIA NOGUERA, J. C. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2021): “Un pozo artesiano fallido de época romana en el *oppidum* de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 149-176.
- CORIA-NOGUERA, J. C., BADRESHANY, K. P. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2022): “Archaeometric characterization of pottery from the Iron Age hillfort of Pintia (Valladolid, Spain)”. *Journal of Archaeological Sciences: Reports*, 41, 103313
- GÓRRIZ GAÑÁN, C., ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2008): *Aprendiendo arqueología en Pintia. Cuaderno de Campo*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- JUSTO ÁLVAREZ, R., MUÑOZ MARTÍN, A., SANZ MÍNGUEZ, C., CORIA NOGUERA, J. C., PEÑA FERNÁNDEZ-CAÑADA, I. DE LA Y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2022): “El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas”. *Vaccea Anuario*, 15, pp. 5-21.
- MARTÍN VELA, R. (2021): “Entre vacceos y arévacos: el Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”. *Vaccea Anuario*, 14, pp. 79-93.
- OSETE, M. L., MOLINA-CARDÍN, A., CAMPUZANO, S. A., AGUILLELLA-ARZO, G., BARRACHINA-IBAÑEZ, A., FALOMIR-GRANELL, F., OLIVER FOIX, A., GÓMEZ-PACCARD, M., MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., PALENCIA-ORTAS, A., PAVÓN-CARRASCO, F. J.

- y RIVERO-MONTERO, M. (2020): "Two archaeomagnetic intensity máxima and rapid directional variation rates during the Early Iron Age observed at Iberian coordinates. Implications on the evolution of the Levantine Iron Age Anomaly". *Earth and Planetary Science Letters*, 533, 116047. <https://doi.org/10.1016/j.epsl.2019.116047>.
- PAVÓN-CARRASCO, F. J., CAMPUZANO, S. A., RIVERO-MONTERO, M., MOLINA-CARDÍN, A., GÓMEZ-PACCARD, M. y OSETE, M. L. (2021): "SCHA. DIF. 4k: 4000 years of paleomagnetic reconstruction for Europe and its application for dating". *Journal of Geophysical Research: Solid Earth*, 126, e2020JB021237. <https://doi.org/10.1029/2020JB021237>.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2009): "Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En M.I. del Val, C. de la Rosa, M. J. Dueñas y M. Santo (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Ed. Castilla, pp. 59-103.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2012): "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo". En D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 619-638.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid.
- (2011): "El urbanismo vacceo". *Complutum*, 22 (2), pp. 185-222.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 6.
- (2023): "Pintia, la ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñañiel-Pesquera de Duero-Torre de Peñañiel-Curiel de Duero)". En S. Martínez y R. Martín (coords.), *Celtíberos y Vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero*. Segovia.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En M. C. Belarte (ed.), *L'Espai Domèstic i l' Organització de la Societat a la Protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni aC)*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Arqueo Mediterrània, 11, pp. 253-270.
- Sanz Mínguez, C., Velasco Vázquez, J., Centeno Cea, I, Gallardo Miguel, M.A. y Del Olmo Martín, J. (2003a): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I, GALLARDO MIGUEL, M. A. y DEL OLMO MARTÍN, J. (2003a): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GALLARDO MIGUEL, M.A. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2003b): "El Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg y el Proyecto Pintia. Bases para la protección, investigación y divulgación del Patrimonio Cultural vacceo". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 251-278.
- TABERNERO GALÁN, C., BENITO BATANERO, J. P. y SANZ ARAGÓNÉS, A. (2014): "La construcción de espacios domésticos en un ámbito urbano. El yacimiento de "Las Eras" de Ciadueña (Soria)". En F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones (Daroca, del 20 al 22 de marzo de 2012)*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 65-72.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizas de Simancas*. Valladolid: Museo Arqueológico. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2.